

Dr. Assad Atala Freyat (1935-2020)



El doctor Assad Atala Freyat nació el 20 de febrero de 1935 y murió en Cuernavaca, Morelos, el 13 de enero de 2020, a un mes de cumplir 85 años de edad. Formó un matrimonio increíble con Carmen Rodríguez Rivera, quien falleció de forma prematura en 2012, pero siempre la recordaba y convivió intensamente con sus hijos Assad, Lourdes, Alejandra y Suad, con sus nietos y con otros familiares.

Más que escribir sobre una persona, trataré de transcribir mucho de lo que él decía o escribía, pues a través del correo electrónico o el Facebook, lo hacía casi a diario.

Se refería a Fernando Latapí como su papá dermatológico, y como hermanos dermatológicos, a Roberto Arenas, Blanca Carlos, Jaime Piquero y todos los dermatólogos, así como a los grupos de dermatólogos en Facebook “Dermatólogos” y “Amigos que quieren al CILAD”. Solía decir: “Mis hijos dermatológicos son mis ex alumnos de dermatología en 16 años en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Morelos. ¡Ah!, y mi padrino dermatológico: Jorge Ocampo-Candiani”.

Escribió que desde niño decidió ser médico, que pasó 61 años como médico y 59 atendiendo enfermos de la piel. Médico interno, se graduó en la UNAM en 1958, trabajó en servicios médicos de gobierno, participó en la campaña para el control de las enfermedades crónicas de la piel, en especial lepra, ahí se enamoró de la dermatología. Fue fundador del Servicio de Dermatología en el centro de salud de Cuernavaca, de la Secretaría de Salud, médico familiar en el IMSS en Cuernavaca, jefe de enseñanza en dicho Instituto en Morelos, auditor y evaluador médico, director de la clínica hospital del IMSS en Zacatepec y en Cuernavaca, creador de sistema médico familiar, asesor de los servicios médicos del IMSS en Tamaulipas y en el Valle de México, dermatólogo en consultorio particular, miembro de la Sociedad Mexicana de Dermatología, profesor de dermatología en la Facultad de Medicina de

la Universidad Autónoma de Morelos, presidente del XI Congreso Mexicano de Dermatología, fundador de la Sociedad Morelense de Dermatología Dr. Fernando Latapí en julio de 1963, jefe de la jurisdicción sanitaria número uno en Morelos y miembro de la Academia Mexicana de Dermatología. Daba gracias a Dios por su vida unido a la medicina, se consideraba un médico de cuerpos y almas, en esta última etapa de su vida fue muy religioso, siempre como amigo de Jesús, y realmente cumplió su cometido al señalar que no era jubilable.

Siempre estuvo muy ligado a la Sociedad Mexicana de Dermatología, y con relativa frecuencia recordaba: “Fui aceptado en la Sociedad como miembro correspondiente en 1963 con el tema ‘Panorama dermatológico de Morelos’, con cena en el Chalet Suizo en la Plaza Miravalle de la Ciudad de México que me hizo el favor de organizar mi querido amigo el maestro Manuel Malacara”. El doctor Assad Atala mencionaba que a sus 28 años de edad se sentía realizado junto a importantes personalidades de la dermatología mexicana: el maestro Latapí, Saúl, Novales, Malacara, Peniche, Luis Beirana, Concepción Estrada, Eduardo Castro, Dominique Verut y Pedro Lavalle.

En octubre de 1983, “el mes de la luna más bella”, fue el presidente del XI Congreso Mexicano de Dermatología en el Centro Vacacional Oaxtepec, cerca de Cuernavaca. En ese tiempo, quien esto escribe estaba como presidente de la Sociedad, me consideró de gran ayuda al encargarme del programa científico.

En la clausura del Congreso el maestro Latapí dijo que había sido muy bueno, organizado sólo por una pequeña familia. Fue el último Congreso al que asistió Latapí. Reconoció siempre la inolvidable relación con el maestro que le enseñó la dermatología clínica y humanitaria, directamente, enseñanza tutelar. Recordaba como regalos muchos “tips” dermatológicos, por ejemplo, “el mejor jabón es la palabra”.

A mí me consideró públicamente como un gran dermatólogo y micólogo, itinerante, y decía: “Me apoya cada día, no importa en qué lugar del mundo se encuentre, dando respuesta a mis preguntas, comentando las fotografías que le envío, me sigue siendo de enorme ayuda y sigo aprendiendo con él. Su *Atlas* es mi Biblia, la tengo en mi escritorio para consulta y para explicarles a mis pacientes la naturaleza de su enfermedad”. Para quien esto escribe, siempre fue un placer hacerlo, aunque nunca fui capaz de leer todos sus correos, sólo los pequeños, concretos, o los que me enternecían. De hecho, el primero de enero de este año escribió en una receta sobre el libro de dermatología, *Rx Amor*, y anotó: “Es mi primera receta del 2020”. Tuvo también la delicadeza de escribirme: “Adelante con tu hermosa vida en el 2020, un abrazo fraterno. Besito a mi querida Estelita y mis saludos a Edgardo”.

Sostuvo una relación epistolar con Jaime Piquero Martín de Venezuela, y éste luego lo invitó a tener una sección en la revista *Piel Latinoamericana*, que llamaron “Dermatología con amor”, y Jaime en esta misma publicación escribió que era un ejemplar ser humano y que pudo conocer a su querida familia, a sus perritas, a su ciudad, a su Popocatepetl, a su iglesia y a sus pacientes a través de esas notas. Como a él, a mí y a otros enviaba muchos casos clínicos para preguntar o sencillamente compartir. En el CILAD fue miembro efectivo desde Lisboa, 29 de abril de 1965, a los 30 años de edad. Esta organización, y en especial Carlos F. Gatti, reconoció su trayectoria y lo premió en 2016 con la medalla de la amistad, por ser el miembro más antiguo de la asociación.



Entrega de la “Medalla de la amistad”.

Asistió al VI Congreso Ibero Latinoamericano de Dermatología en Barcelona en julio de 1967, y lo honraron con la vicepresidencia de una sesión científica. En esa oportunidad conoció la bellísima ciudad de Barcelona. Con Ernesto Macotela y el doctor González Ochoa, recorrió las ramblas y visitaron Montjuic y el Paseo Cataluña. De Barcelona siguieron a Múnich, al Congreso Mundial de Dermatología. Fue presidente y fundador el 23 de julio de 1993 de la Sociedad Morelense de Dermatología. Nos consideró sus padrinos al presentar un Simposio sobre Micología con Amado Saúl, Alexandro Bonifaz y con un servidor, que inauguró su amigo el gobernador Antonio Riva Palacio. Éste comentó que no había conocido una sociedad que en su inauguración empezara a trabajar. Desde entonces Assad fue asiduo de su sesión mensual, señalando siempre que ha sido dirigida por compañeras inteligentes y muy trabajadoras, como Leonor Trejo, Patricia Sepúlveda, Dulce María Ortiz, Jennifer Pérez y Zoraida López. En julio de 2013 celebraron los 20 años de su existencia con la presencia de sus amigos Amado Saúl y Roberto Arenas. En esa ocasión, en una noche inolvidable, Amado tocó la guitarra y cantó. Por mi parte, he tenido la fortuna de estar en las cenas de fin de año patrocinadas por la compañía Fedele en la Casa Azul, y en la celebración de los 25 años; en esta última ocasión dijo unas estimulantes palabras a sus compañeros. La Mesa Directiva de la Academia, encabezada por su presidente, Gilberto Adame, estuvo en Cuernavaca para que ingresaran miembros de la Sociedad Morelense, el 13 de diciembre de 2007. El doctor Atala fue miembro vitalicio de la Academia Mexicana de Dermatología (AMD) y estuvo muy ligado a la agrupación en estos últimos años, señalando un desarrollo científico. Consideró a Blanca Carlos su maestra de dermatoscopia.

Tenía una conciencia plena de que la muerte se acercaba porque padecía una insuficiencia renal grave con hemodiálisis dos veces a la semana. Quienes lo conocimos, y sobre todos sus pacientes, lamentamos su partida, pero sabemos que ahora descansa en paz.

ROBERTO ARENAS

Ex presidente

Sociedad Mexicana de Dermatología
Academia Mexicana de Dermatología